

Julio 2015

La Curuja

Revista Cultural Independiente - Nº 13 - Segunda época



Abel Aparicio



HUMO

*Una cocina vieja reviste
con una grata humareda
los aposentos del hogar.
Seis manos labrando aldabas
contra el mustio pesar
de los varales desabrigados.
Sube a la sala de estar
el aroma de los eneros.
Seis manos sobre el libro
que aviva mi brasero.
Humo de una lumbre
que sacia la ventura.
Seis manos obstinadas
en vaciar despensas
de merecimientos postrados,
mosqueras vacías, legados
privados de ser mañana.
Dos abuelos y un padre,
seis manos techando
la morada del aprendiz
que admira lo evidente.*

EDITA: COLECTIVO CULTURAL "LA IGUIADA"

COORDINADOR: MANUEL CUENYA

FOTO DE PORTADA Y OTRAS: MANUEL CUENYA

DEPÓSITO LEGAL: LE - 760 - 2009

Índice

Abel Aparicio

Humo..... 2

Pepe Álvarez de Paz

Esteban de Paz..... 4

Valentín Carrera

Pregón de la Salida del Santo de Bembibre 2015..... 7

Manuel Olano Pastor

El mundo de los sueños. Historia del cine en Bembibre (1911-2014)... 14

Venancio Álvarez de Paz

Kalín..... 21

Casimiro Martinferre

Venus de la palloza..... 24

Manuel Cuenya

Homenaje a Gil y Carrasco..... 26

Mar Álvarez Vega

Solsticio de verano..... 30

Javier Arias Nogaledo

De fiestas y tarabicos..... 32

Marta Muñiz Rueda

El otoño es nuestro..... 35

Esteban de Paz

Pepe Álvarez de Paz

Me pides, amigo Manolo, un recuerdo para Esteban en la Curuja. Encargo fácil de cumplir para mí, pues guardo muchos recuerdos de mi niñez en aquella casa solidaria plantada por mis abuelos Venancia y Vicente en la pradera que mira a una calzada romana. El me enseñó a nadar, a andar en bicicleta, a silbar y cantar, cosas necesarias para sobrevivir entonces y tal vez ahora. Allí aprendí lo irrenunciable de mi ideario político: a cada persona, lo necesario, de cada uno lo que pueda dar según su capacidad, era el santo y seña respetado por todos en aquella casa donde conocí al socialista Pepe Blanco, un desterrado republicano acogido como uno más de la familia, a quien el alcalde Esteban dio la responsabilidad y la autoridad de repartir entre los vecinos el agua de riego. Dicho queda para quien pudie-



José Álvarez de Paz

ra sorprenderse de que alguien pueda llegar a aprehender lo esencial del socialismo en el seno de una familia de derechas.

Pepe Blanco fue el primer socialista de carne y hueso que yo conocí y deduje de inmediato que, si todos los socialistas eran así,

no me importaría serlo yo también.

Allí aprendimos, porque nos lo enseñó nuestra madre, a respetar a los pobres que no tienen quien mire por ellos, a ser exigentes con nosotros mismos, a escuchar a los otros desde la duda, nunca con la verdad como arma arrojadiza. Pienso, en efecto, que la duda es un ingrediente imprescindible en toda fe, ya sea religiosa, política, filosófica, o especialmente en el ámbito de lo penal, donde si dudas no puedes condenar: “la terrible arma de la duda”, que repetía el viejo profesor de Penal, en la también vetusta facultad de Oviedo.



Facultad de Derecho de Oviedo

De hecho Esteban y yo hemos discrepado bastante, respetándonos mucho, queriéndonos cada vez más, sin una voz más alta que otra, cada uno con su militancia a cuestas para bien y para mal, siempre diferentes sin dejar de ser uno mismo.

Mucho se ha escrito, en diversos medios, de su condición de **alcalde más joven de España**, pero poco de un gesto suyo que define y marca a fuego su perfil humano.

Cuando, sangrantes aún las heridas de la guerra fratricida, se presentó aquel joven alcalde en León asegu-

rando que en Noceda la cruz de los caídos ampararía los nombres de todos los contendientes, el gobernador Arias Navarro se quedó boquiabierto. Pero era cierto, había entendido bien, o todos o ninguno, dijo Esteban sin bajarse de la burra. Así fue, por insólito que parezca y en verdad lo es: Esteban fue destituido como jefe local del Movimiento, pero nadie pudo clavar en Noceda esa cruz –metralleta, partida por la mitad, apuntando a media España–, que aún sigue profanando las paredes de algunos templos en esta España diferente.



Esteban de Paz (Foto: Diario de León)

Se dice y es bastante cierto que quienes al inicio de la transición dimos un paso a la política no tuvimos maestros, fuimos aprendiendo en el día a día, porque estábamos en contacto con la gente, es decir con lo que anhelaban los verdaderos protagonistas de aquel cambio de respeto y mano tendida, donde Esteban fue también copartícipe —convengamos que el pueblo español en su conjunto fue el protagonista de la transición democrática— en la vida pública de Ponferrada como representante elegido en democracia, ya con el paraguas de la Constitución que devuelve al pueblo la soberanía, antes secuestrada en cuarteles y cuartelillos, amparando a todos como una madre “que no se cansa de guardarnos, por si nos

perdemos de nosotros”.

Lo que no logró Esteban fue hacer de mí un cazador. Sólo un intento en Praoleche, asustando yo cordornices, con esa sensación extraña del miedo a acertar..., hasta que el perro Sol me miró,

diciendo más o menos: “qué tal si lo dejamos para otro día”. Digo más o menos porque los otros animales hablar hablan, aunque nosotros les entendemos poco. Dijo el Gallo, hablando de cornadas, que el toro avisa siempre, pero algunos toros son tartamudos.

Tuve la suerte, compartida, de estar cerca de Esteban en su despedida, viendo con qué elegancia dio la mano a la muerte, como lo hacía por la calle con quien le reconocía para conversar un rato, sin prisas y sin acepción de personas. Una muerte coherente con su larga vida. Se fue sin perder la media sonrisa, dando la menor lata posible y dejando un vacío difícil de llenar.



Pregón de la Salida del Santo de Bembibre 2015

Valentín Carrera



Valentín Carrera (izquierda) con Gabriel Folgado en Botillo de Bembibre

Buenas tardes, bembibrenses y bembibrensas. Gracias por vuestro afecto y, sobre todo, por vuestra paciencia, por estar aquí compartiendo el comienzo de las fiestas más señaladas de la villa de Bembibre y de todo el arciprestazgo del Boeza, esta Salida del Santo 2015.

Muchas gracias.

Ya he compartido con vosotros el



Pregón Salida del Santo 2015

pregón de las Fiestas del Cristo y he sido mantenedor del Festival del Botillo, y del botillo de San Román y el del Hogar de la 3ª Edad. Me quedaba sin embargo la Salida del Santo, un gran honor que me hacéis, pues soy forofo de esta fiesta desde que en 1994 publiqué con mi primo Manuel Domínguez, el hijo de Florentino y Honorina, un libro del que treinta años después nos sentimos orgullosos.

Me convocáis para pregonar las fiestas, pero yo aún no sé muy bien en qué consiste este oficio de pregonero: ha de tener algo de sermón, sin caer en el delito de reñir a los que están por los que no están, como hace el señor párroco, sino más bien invitando a abrazarnos, como nos pide en su última y hermosa encíclica el Papa Francisco: abrazarnos en esta casa común que es nuestra tierra, en este caso El Bierzo y defenderla de quienes la contaminan, la destroran y la malbaratan.

El pregón ha de tener algo de risa, sin llegar al Club de la Comedia; y ha de ser algo serio: un poquito de historia, algún recuerdo familiar y dos o tres puyas políticas clavadas con soltura y desparpajo, como unas banderillas.

Voy a empezar por lo de reñiros, como el señor cura, porque me tenéis muy enfadado: he sabido, por los pe-

riódicos, que en las últimas elecciones municipales habéis votado en masa a los de Podemos. ¡Muy mal, eh, muy mal!

La verdad es que a vuestro alcalde, José Manuel Otero, yo lo hacía más bien un hombre moderado, popular... pero hombre, Manolo, pasarse así a las tropas del Coletas.... (para mí que ha sido influencia de Federico, que es un radical).

En fin, espero que no se vuelva a repetir, no vaya a ser que vuelva a Bemibre dentro de siete años, en el 2022, y me encuentre el pueblo convertido en un soviet, con la iglesia otra vez quemada y al Ecce Homo vestido de color morado.

No, amigos, no hay cuidado: vengán los de Podemos o los de Podamos, con la tijera de podar, hay tradiciones que deben ser respetadas porque incluyen más allá de su carácter religioso, y de las creencias que cada uno tenga, pertenecen al imaginario colectivo de todo el pueblo, pertenecen a nuestro más íntimo patrimonio espiritual y cultural.

Es el caso de esta Salida del Santo, cuyos orígenes, como sabéis, se remontan al siglo XVII, y más concretamente al año 1628. ¿Y si ya lo sabéis para qué os lo cuento yo?

Pues os lo cuento porque tengo aquí una chuleta que me ha preparado la autoridad histórica de Manuel Olano, donde explica cómo empezó este sarao en 1628, como consecuencia de una terrible sequía que amenazaba con fulminar la cosecha del año, y en aquellos tiempos una mala cosecha significaba un invierno duro de frío y hambre.

De modo que los convecinos salieron en procesión con una rogativa para pedir al Santo Ecce Homo su intercesión. Cuando llegó la fecha señalada, el 14 de abril, fue salir la procesión y empezar a llover, y llovió durante varios días y aquel año hubo una cosecha bárbara.



Ecce Homo

Lo que me intriga, sin embargo, son estos santos algo caprichosos: está bien que el Santo mandara llover aquel año en Bembibre, pero no entiendo por qué la Macarena hace lo mismo en Semana Santa y les estropea a los sevillanos el negocio turístico.

Está bien que celebremos la Salida del Santo, y nos reunamos en la villa tantos pendones, aunque este año la rogativa no ha de ser para clamar al cielo lluvia, sino que Endesa y el ministro ese Soria, ¡otro radical de Podemos!, nos compren un poco de carbón berciano, que está la comarca muy achuchada y no levantamos cabeza.

Mencioné antes la última encíclica del Papa Francisco: la he leído ayer por razones profesionales y os aseguro que es un texto hermoso y progresista, una defensa de la Naturaleza que podrían firmar Greenpeace o Bierzo Aire Limpio. Me llamó la atención que el Papa no se dirige a los católicos, sino a toda la Humanidad, a todos y cada uno de los millones de habitantes del planeta Tierra.

Esta actitud me parece importante, amigos y amigas de Bembibre: cuando pienso en esta fiesta del Ecce Homo, no quiero pensarla como algo que pertenece solo a una parte de los vecinos, y que la Iglesia tantas veces ha admi-

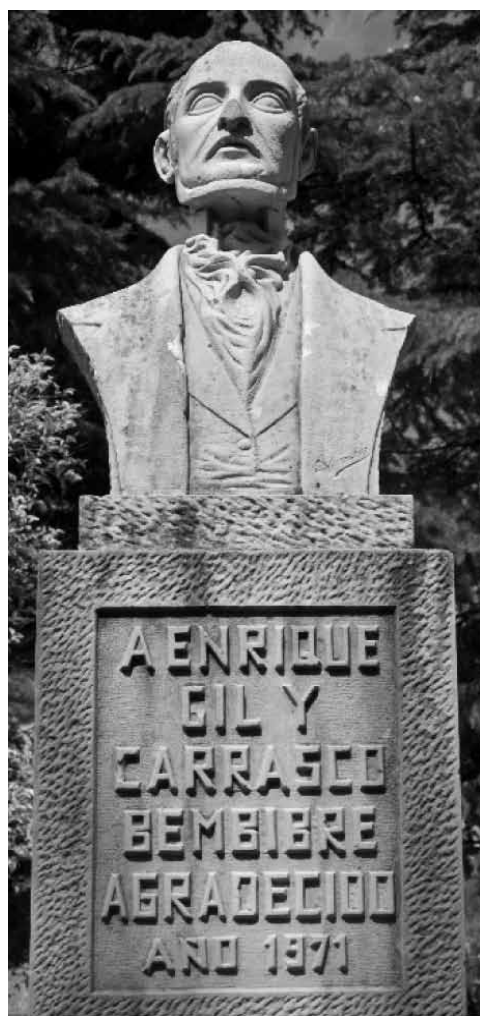
nistrado como si fuera una propiedad privada.

No: este voto comunitario de la villa de Bembibre es, como la Tierra, de todos y cada uno de los convecinos de la villa, sin distinción de razas o creencias. Es por igual de los de Cabo Verde y de los de Labaniego, por igual de los pakistaníes y los de Noceda; es de

moros y cristianos, como lo es de hombres y mujeres ya sean verdes, morados o rosas.

Esa es la grandeza de la Fiesta, porque en su propio origen religioso —entonces la sociedad del siglo XVII era bien distinta— fue fiesta de todo el pueblo, sin excluir a nadie, y por eso yo me siento aquí tan cómodo y a gusto, entre vosotros y vosotras, en una fiesta de la tolerancia, del respeto mutuo, virtudes de las que Bembibre puede dar lecciones, porque aquí habéis sido capaces de construir un modelo de integración y convivencia del que muchos debieran tomar nota. Es fiesta de todos nosotros y también es la fiesta de todo el arciprestazgo del Bierzo Alto y por extensión de todo El Bierzo y como tal venimos a celebrarla, para que mañana, y otra vez dentro de siete días, el cielo de la villa sea un cielo de pendones.

Ya imagino mañana los pendones de Bembibre abriendo la comitiva, con los Gigantes y Cabezudos, entre ellos nada menos que doña Beatriz y don Álvaro Yáñez, el Señor de Bembibre, con dos dragones enfrentados pintados en el pecho. Don Álvaro Y doña Beatriz protagonistas especiales de la Salida del Santo este año 2015 en el que celebramos el doscientos aniver-



Parque Gil y Carrasco. Bembibre

sario del nacimiento de Enrique Gil y Carrasco.

Ya lo hemos tenido aquí en febrero pregonando las excelencias del botillo, y volverá de nuevo el 16 de julio, secretamente, pero yo os lo cuento, para asistir al Congreso Internacional que ese día visitará Bembibre y su Villa Vieja. En su honor hoy nos acompañan, revestidos de la dignidad templaria, los Caballeros y Damas de Bergidum Templi, siempre generosos y esforzados, a los que desde aquí envío un abrazo.

Imagino también mañana, y dentro de siete días, al Carabelote, ese diablillo

de los danzantes de Fornela, danzando en medio de la comitiva, asustando a los niños con un erizo.

Vendrán tamborileros y mozas con traje berciano de gala, el pañuelo a la cabeza como corresponde a la tradición musulmana de nuestra tierra, y sonará alegre el tamboril y la dulzaina:

*Si quieres que te cante
la purrusalda,
quitate la camisa,
quédate en faldas;
olé, morena
quédate en faldas.*



Pendones Noceda

Vendrán el pendón de Torre y el de Toreno, el de Tombrio de Abajo, rojo granate; el de Santa Marina, verde y rojo, la vara más alta del Bierzo, que he visto portar hace siete años a la única mujer pendonera, Camino.

Vendrá el de Tremor, una enseña alada, medieval; el de Rodrigatos, rojo, verde y nácar; y el de Noceda, rojo y verde, los colores que más tiñen este cielo de pendones. Y la modesta pendoneta de Igüeña. Y el de Bembibre, verde-rojo-morado-blanco, uno de los más grandes, lo baila sin manos Francisco, con un dominio de pies y cade-ras espectacular. Esperamos a los de Cabanillas y a los de Colinas del Campo de Martín Moro Toledano, pendón monocolor granate con bandas doradas; el de San Pedro Castañero, que se lleva con una mano, el de Matachana, el de Albares, muy morado y de un verde precioso...

Ya me parece oír en lo alto del campanario el tañido de las dos campanas del Santuario, con su melena de madera, que hace tiempo no voltean los quintos del pueblo ni los monaguillos porque ya no hay quintos ni monaguillos, pero estarán los campaneros Alberto y Alonso de Folgoso y quizás Ángel Insunza de Almázcara, peleando por turnos por ver quién mueve mejor el badajo, llevando

con soltura un badajo en cada mano, que no cese el repique del toque de fiesta o volandero, que no cese la alegría, el reencuentro de las familias, de los que son de casa y viven lejos, pero regresan por el Santo, y se abrazan, y festejan, y comparten el pan y la mesa.

¡Es la fiesta de todos vosotros, y de todas vosotras, los que sabéis el secreto del vino de bodega y la receta de las frutas de sartén!

Siempre quiero volver a Bembibre, y a San Román, donde está la memoria de mis abuelos Samuel y Teresa, donde me hacéis sentir en casa, uno más del pueblo, avisadme el día de la matanza, o mejor cuando ya estén curados los chorizos.

Quiero volver dentro de siete años, en 2022, ya prejubilado si para entonces los de Podemos no han suprimido las pensiones, volver entonces con mis hijas casaderas y mi nieto Martín en el bachillerato, y espero que sigan estando juntos mis padres, Tomás y Hortensia, que hoy también han venido a compartir vuestra alegría.

Espero que en 2022 vuestro Alcalde siga siendo un radical en el mejor sentido de la palabra: alguien que va a la raíz de las cosas, que busca la profundidad de los afectos y los sentimientos, que siente las raíces profundas de la



Pozo de la Villavieja de Bembibre

tradición. La Salida del Santo de Bembibre está en nuestras entrañas como pueblo, forma parte de nuestras raíces más profundas y en busca de esas raí-

ces debemos ser todos profundamente radicales.

En la amistad y en el afecto. Ninguna otra cosa os digo: todo esto os cuento para que me queráis y porque os quiero.

Para daros las gracias, convecinos de la villa de Bembibre.

Roguemos todos juntos al Santo Ecce Homo para que mire un poco por nuestros mineros, y por los que están en paro, y por los que tienen necesidad y hambre, y por los enfermos. Que una lluvia de afecto riegue el valle del Boeza.

Que repiquen ya las campanas y ondeen al viento los pendones, ¡feliz Salida del Santo 2015!

Bembibre, 19 de junio de 2015



Panorámica de Bembibre



El mundo de los sueños. Historia del cine en Bembibre (1911-2014)

Manuel Olano Pastor



*El historiador Manuel Olano nos adentra en el mundo del cine de la capital del Bierzo Alto, con una mención especial para nuestros cineastas, entre ellos el gran **León Artola**, originario de **Noceda del Bierzo**.*

El Museo Alto Bierzo exhibió, durante el mes de febrero del 2014, el Telón del Cine Merayo. Y lo hizo con el público sentado en las butacas como si asistieran a una proyección cinematográfica de aquel emblemático cine de Bembibre.

Desde la más tierna infancia nos dejamos cautivar por aquello que nos hace diferentes, por aquello que nos permite soñar despiertos y crear historias ficticias que sólo tienen cabida en nuestra imaginación, en una imaginación que nos hace héroes y donde nosotros somos los principales protagonistas de un universo de imperecedera fantasía en constante lucha, habitado por una pléyade de duendes, elfos y gnomos, en el que, si cerramos los ojos, el tiempo parece haberse detenido.

Pero la vida misma es mucho más real de los que imaginamos y por eso, al alcanzar la adolescencia, en el cine, al ver cómo sube el telón, descubrimos los misterios que subyacen en el mundo del celuloide. Y hechizados por la magia de la “*musa de las artes escénicas*”, no podemos evitar que una fuerza desconocida nos atrape y nos haga partícipes de unos hechos, que tal vez nunca debieron haber ocurrido. Sin embargo, el encantamiento ha surtido efecto y empuñamos las armas para

enfrentamos al “*malvado señor de las tinieblas*” o al “*amigo desleal y sin honor transformado en un nuevo Mesala*”; o rompemos una lanza luchando por el “*amor de la mujer de la que nos hemos enamorado*”; o intentamos sobreponernos “*al descalabro emocional infligido por una sibilina y perversa Sethnefer*”.

Y a medida que se acerca el desenlace final, intuimos que nada puede alterar el curso de los acontecimientos, por lo que, al igual que hace más de tres



León Artola

mil años hiciera el egipcio Sinuhé, nos adentramos en un mundo en constante evolución, en un mundo acrisolado con la materia con la que se forjan los sueños y donde un hombre justo puede cambiar su destino y llegar a convertirse en “*protector de los desamparados y Señor de Bembibre, el epónimo caballero*

templario, que hizo eterno el amor que sentía por su adorada Beatriz...”.

Esto es, tal vez, lo que ha fluido por la mente de cineastas de renombre como José Antonio Rodríguez Artola, el más preclaro de los hijos de Atenea (que oculta su semblante bajo el pseudónimo de *León Artola*); José María Martín Sarmiento, el director que acrecienta su leyenda con títulos tan significativos como: *El Filandón*, *Wólfram* o *Los Montes*; Gabriel Folgado Álvarez, nuestro entrañable *Beli*, el discípulo más aventajado de Mnemósine y Talía, con obras inolvidables impregnadas del sentimiento y clasicismo que emana de: *Vilapicardo*, *La Embajada Toscana*, *Paisajes Interiores* y *Ancestral Delicatessen*; y Valentín Carrera, un caballero de otro tiempo, que ha recogido el guante de desafío de Alberto López Carvajal (de intentar llevar al cine la novela de *El Señor de Bembibre*) y lo enarbola como divisa en los torneos escenográficos.

Y, cómo no, de aquellos apasionados del Séptimo Arte, como los *Merayo*, una saga de acreditados cinéfilos (descendientes de aquellos vikingos asentados en esta tierra por el rey Ramiro), que se inicia con Demetrio Merayo Álvarez y prosigue con sus herederos Rafael Merayo Domínguez



Proyector de cine

y Rafael Merayo Cea; o por virtuosos del dibujo, como Juan Antonio Velasco Valbuena, el cartelista del Teatro *Emperador* de León, un enamorado del cinematógrafo desde los cinco años. La proyección en Bembibre de *Morena Clara*, protagonizada por Imperio Argentina, le fascinó tanto a Velasco, que llegaría a dar vida con su pincel a las divas y mitos de la edad dorada del cine.

Todos ellos, de una u otra forma, son y fueron estrellas de la gran pantalla, estrellas que, con su perseverancia y la maestría escénica de la que hacen gala, lograrían hacer realidad los sueños que nos acompañan desde la más tierna infancia. Y es que, al fin y al

cabo, la mejor producción filmográfica es la que ponemos en escena, en el instante en que abrimos los ojos y grabamos en nuestra retina la maravillosa panorámica visual, que día a día hace diferente nuestra existencia.

Este mundo onírico, en blanco y negro, es el que parece desprenderse “*de aquellas películas, de unos veinte segundos de duración*”, impresionadas en 1891 por Thomas Alba Edison, en su *Kinetoscopio*. Como también de las primeras imágenes en movimiento captadas por los hermanos Auguste y Louis Lumière, inventores del cinematógrafo y proyectadas al público el 28 de diciembre de 1895, en el “*parisino Grand*

Café del Boulevard des Capucines". Iconos de ilusión que Georges Méliès, el "mago del espectáculo", trocará en la antesala del cine del Séptimo Arte, al introducir en sus creaciones textos urdidos con un hilo narrativo preciso y al emplear en la trama argumental efectos inherentes al teatro y a un mundo irreal, aventurando además el color al aplicar pigmentación a algunos de sus filmes. Con Méliès el celuloide se aleja de la corriente realista y documental que le dio su razón de ser y se adentra en el de la ficción, que ha marcado desde entonces los proyectos de las sucesivas empresas cinematográficas.

El nuevo invento comienza a generalizarse en España en 1896, exhibiéndose los primeros filmes en Madrid. Quince años más tarde, el "cinematógrafo público" llega a Bembibre de la mano del fotógrafo Demetrio Merayo Álvarez, un entusiasta de la filmografía del momento y de la obra del nacedense León Artola. La proyección de las "películas de cine mudo de la casa Pathé de París" tuvo lugar en el transcurso de las Fiestas del Cristo, en el marco incomparable de la Plaza Mayor, colocando la cámara en la "vivienda de la familia Otero" y la pantalla (una sábana blanca) sobre la fachada de la iglesia parroquial. En Bembibre, el pri-

mer local donde Merayo proyectó cine mudo fue en el Barrio de La Fuente, en la *casa del Marujo*. Aunque posteriormente el general Siro Alonso de la Huerta, propietario del Teatro *Gil y Carrasco*, asumirá el reto de dotar a la localidad de una sala de proyecciones acondicionada, al abrir en su liceo un cinematógrafo.

Demetrio Merayo, además de impartir cine en Bembibre, solía acudir con su cámara portátil a otras zonas del Bierzo y de su entorno. Y con el tiempo, entrará a formar parte, en calidad de técnico de filmografía, de la



Chema Sarmiento

primera Compañía Cinematográfica fundada en Bembibre por los industriales Eduardo Criado Carro y Alfonso Maestro Blanco. Y cuyo principal objetivo era potenciar el Séptimo Arte; partiendo de esta premisa alquilan el teatro *Gil y Carrasco* y lo renuevan totalmente, encargando al laureado pintor villafranquino, Demetrio Montesión Beberide, un telón de grandes dimensiones, en el que aparezca representado el puente del río Boeza, a su paso por la “villa del último templario”.

La apertura al público del nuevo liceo se programa para el 13 de septiembre de 1923, víspera de la *Semana Grande de Bembibre* y para dar mayor notoriedad al acto se va a representar la gloriosa novela de nuestro inmortal paisano Gil y Carrasco *El Señor de Bembibre*, teatralizada por el insigne vate ponferradino, D. Mateo Garza, cuyos papeles desempeñarán aficionados de la villa... Además, la recién creada sociedad cede a los representantes de la empresa “Cinematográfica del Norte, S. A.”, Genaro Fernández Martínez y Teófilo Ruipérez Trobajo, la contratación de películas y compañías de comedias y zarzuelas, como la “de Eduardo Sopena, en la que se destaca la bella y gentil primera dama, Pilarcita Sopena. ¡Liana Gracián!...”.

En 1924, la labor realizada por aquel grupo de emprendedores no pasa inadvertida para el cronista de Bembibre, Alberto López Carvajal, que ve “*como han logrado que el público de la villa se aficione al cine, restando con ello parroquianos a la embrutecedora taberna, al poner en escena la bonita y religiosa cinta ¿Quo vadis? Y habiendo programado para el domingo, un filme rodado en el pueblo alemán de Oberammergau, La Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo*”. Por otra parte, en las Fiestas Patronales, estrenan la película de León Artola, impresionada en Argentina, *Leoneses en América*.



Por aquellas calendas, Merayo se erige en el verdadero mentor del consorcio, de ahí que la Administración de Contribuciones de la Provincia de León le exhorte a que de razón puntual y precisa del aforo del liceo, del precio de las localidades y de las “*funciones de cinematografía y teatro que se han de representar*”.

La correspondencia epistolar mantenida a lo largo de varias décadas, entre Alberto López Carvajal y José Antonio Rodríguez Artola, nos ayuda a conocer un poco más las efemérides del mundo del séptimo arte. Nuestro laureado cineasta pretende desplazarse a Bembibre y filmar el 29 de junio de 1927, la tradicional “*feria de San Pedro*

Apóstol”. Viaje que a la postre tendrá que posponer, al haber alcanzado un principio de acuerdo con una empresa americana para rodar una serie de películas en aquel continente. A su vez, Alberto le anima a que prosiga con la adaptación de *El Señor de Bembibre*, y le recuerda que con la filmografía que ha producido tanto en España (*Mientras la aldea duerme* y *El pollo pera*) como en Argentina (*La ley del hombre*, *Ave de rapiña* y *La baguala*), no le han de faltar mecenas en la colonia leonesa de ultramar para poder llevarla al cine. Tiempo después, en 1933, Artola planea acercarse a Noceda y filmar las “*faenas de la recolección*”, pero, como ya ocurriera anteriormente, tampoco



esta vez el desplazamiento se materializaría.

Un hito cronológico de gran trascendencia para la capital del Boeza fue la llegada del cine sonoro el domingo 15 de abril de 1934, de la mano de Demetrio Merayo, que contrató su instalación a los técnicos bembibrenses, Manuel y Adolfo López González, “*dos artistas semidesconocidos que se formaron en Argentina y aplicaron sus conocimientos con éxito en dos cines de Oviedo*”. Con ello, Bembibre pasó a ser la tercera población de la provincia (tras León y Astorga) en disponer de tan anhelada innovación. Periodo en que se acomete también la rehabilitación del decorado de los palcos y de la policromía del techo, que se orla con tres medallones pintados con escenas costumbristas inglesas, obra del artífice villafranquino, Tomás López.

León Artola estrena el 23 de abril de 1934 el filme *Sol en la nieve* en el Monumental Cinema de Madrid, su última producción de cine mudo; a la que seguirá en 1935 su primera película de cine sonoro *Rosario la Cortijera*, una zarzuela interpretada por Estrellita Castro y el Niño de Utrera. El epílogo final a su brillante carrera cinematográfica es *Rinconcito madrileño*, un melodrama costumbrista rodado en 1936,

en la capital de España. La huella de este hijo predilecto de Noceda se pierde en 1937, en una ciudad desgarrada por la guerra. Y aunque Carvajal hará todo lo posible para localizarlo, un manto de silencio presagia su desaparición definitiva. Más tarde, Alberto llegará a conocer, por un componente de su equipo de montaje, que “*el guión literario que escribiera Artola, para filmar El Señor de Bembibre, lo tiene en su poder una importante compañía cinematográfica de Madrid*”.

Ya en los cuarenta, el número de salas se incrementará, cuando el empresario Leopoldo Gago Fernández solicita en 1947 la construcción del Cine Gago, dotado de modernas instalaciones y de un sistema de proyección en cinemascope. Los Merayo no se amedrentarán por ello y se plantearán la reforma del viejo Cine Merayo, que abre nuevamente al público en 1957. Tiempo después, se inclinarán por la edificación de un cinematógrafo de nueva planta, el Cinema Paz, que se inaugura el 28 de junio de 1964 con *La verbena de la paloma*. Pero, como en toda película, las historias tienen un final y así, unos años más tarde, en 1967, el Cine Merayo bajará el telón para no volver a levantarlo...



Kalín

Venancio Álvarez de Paz

Los que tenemos algunos años recordamos aquellas cuadrillas de gitanos que, de cuando en cuando, acudían a los pueblos, donde permanecían algunos días. Una ley franquista limitaba el número de días. Llegaban con sus escasos enseres a lomo de sus burros. Si el tiempo era bueno de establecían en las afueras de los pueblos. En los rigores del invierno buscaban algún cobertizo o se refugiaban en los portales de las ermitas, como sucedía en Noceda. Los hombres se dedicaban a hacer cestos con las “bimbrias” que recogían en las riberas de los ríos y que luego vendían junto con otras baratijas. Las mujeres pedían por las casas, acompañados de sus hijos pequeños. El insigne prelado, D. Antolín López Peláez, cuenta cómo en su estancia en Noceda, cuando era niño, leía novelas de caballería que traían los gitanos, intercambiándolas por comida para ellos, o hierba para sus caballerías. Ante su presencia, algunos vecinos daban la voz de alarma para que la gente pusiera buen recaudo sus bienes. Si echaban alguna cosa en falta, la culpa era de los gitanos. No siempre eran ellos los culpables. Como

decía aquella mujer, a la que acusaban de llevar una vida alegre: “Entre las que fago y las que me echan...”. No perdían ocasión de recaudar unas perrillas usan-



Antolín López Peláez

do sus habilidades. Recuerdo a un padre y su hijo haciendo corro en la plaza de San Isidro. El niño, que no tendría más de ocho o nueve años, cantaba: “La vida de los gitanos/ es una vida tranquila/ siempre cantando y bailando/, pero con la barriga vacía.

En los albores del año 1951, cuando el frío aprieta más, llegué a Noceda una

familia que se instaló en el portal de la capilla del Santo Cristo, ya desaparecida. Allí sucedió algo que hoy hubiera provocado un escándalo. Uno de los hijos sufrió un cólico de apendicitis, que luego derivó en peritonitis, produciéndole la muerte, tras tres días de fuertes sufrimientos, Nunca olvidaré los llantos de aquel muchacho y de su madre que pedían ayuda, acurrucados en torno a una lumbre que desprendía más humo que calor, debido a la humedad de la leña. Yo iba todos los días a la escuela a San Pedro, pasando mañana y tarde por delante de la ermita y contemplando aquel triste espectáculo, En el interior de la capilla había un calvario y un

Nazareno, que se sacaba el Jueves Santo en la procesión llamada “de la carrera” y que se podían contemplar a través de una ventana. Hartos tenían que estar de oír durante tres días los gemidos de aquel joven, pero el Nazareno y su madre que a tantos desvalidos sanaron en otras ocasiones, hicieron oídos sordos. La Biblia dice que los caminos de Dios son inescrutables, pero un creyente bien podría preguntarse, emulando a Benedicto XVI en su visita a Auschwitz dónde estaba Dios. Tampoco las autoridades municipales ni el médico residente hicieron nada por trasladar al enfermo a Ponferrada. El alcalde se encontraba ausente. Eran años, todavía, de racional-



Auschwitz



Don Antonio en el belén viviente de 1968

miento, tras la larga sombra de la guerra. ¿Qué importancia tenía un gitano? Acompañé, como monaguillo, al sacerdote a darle la Extremaunción, pero cuando llegamos ya había fallecido, Tenía el vientre enormemente hinchado.

Pero todo cambió después. En nuestra sociedad se honra más a los muertos que a los vivos. Ya lo decía un político hace poco: “En España se entierra muy bien”. También D. Juan Tenorio: “No os podéis quejar de mí/ aquellos a quien maté/ si buena vida os quité/ mejor sepultura os di. Muchos vecinos se solidarizaron y acudieron llevando ropa para amortajar al difunto. El bonachón de

Sergio, aquel carpintero multiusos, que lo mismo hacía una puerta, que un carro, que arreglaba una maleta (de madera, por supuesto), de algún emigrante, se ofreció a hacerle el ataúd. Al entierro acudieron muchos gitanos de todo el Bierzo.

El sacerdote, D. Antonio, se emocionó en su homilía e hizo un encendido panegírico de la raza gitana. En su sepultura se colocó una sencilla cruz de madera con la siguiente leyenda: “Aquí yace Kalín 15-01-1951, a los 19 años. Los tuyos no te olvidan”. Sesenta y tres años después yo tampoco puedo olvidarlo. ◆

Venus de la palloza

Casimiro Martinferre

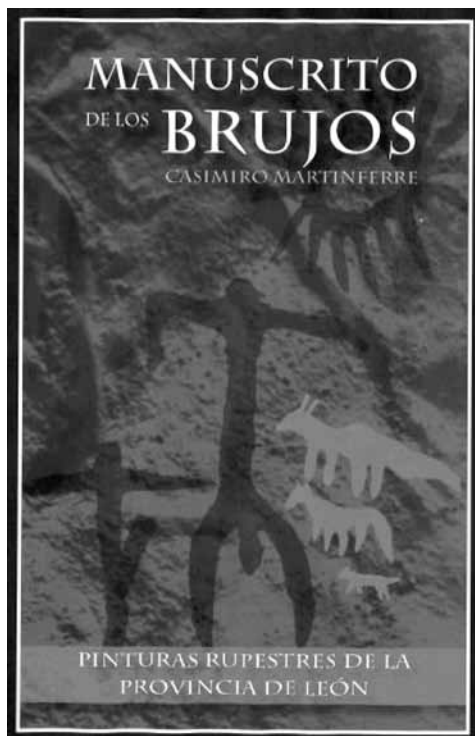


Casimiro

La armazón, los varales de la techumbre, parecían el tinglado de un enorme y viejo paraguas, o de un circo antediluviano. En la cumbre, aún colgaban flecos de la primitiva cubierta de paja. Los copos se habían colado entre las vigas, y una capa de nieve cubría el suelo, iluminaba la penumbra en derredor: un continuo muro de piedra, ovoide, tabiques de madera

Casimiro Martinferre. Fotógrafo, montañero y escritor bembibreño, que acaba de reeditar, con la editorial Calecha, su 'Manuscrito de los brujos'

El día gris, invernal, me pilla curioseando el interior de una palloza. Antes de entrar, desde fuera, llamaba la atención el mal estado de esta construcción milenaria. El desuso, más que la desidia, la ponía a pique del derrumbe. La flojedad de políticos abstraídos en el trínque y la perpetuación, daba la puntilla a joyas arquitectónicas que en países desarrollados ya estarían rescatadas.





Venus

ennegrecida por siglos de humo. Vislumbré entre los escombros el cadáver de una mujer. La desenterré y limpié, la ungí de miradas lascivas y veneré. El escultor había querido representar por enésima vez la belleza femenina, a Venus, o mejor los atributos netamente sexuales de Afrodita. Consiguió materializar la hermosura.

Un examen meticuloso del trabajo de talla, denotaba que el artista se obsesionó con la propia obra. Quedaron grabados a golpe de cincel los celos, los temores de una infidelidad. Primero le hurtó pies y brazos; después, no pudiendo padecer las miradas acusadoras, la decapitó. Así sería suya para siempre. Volví a quedarme embelesado, calculando los contundentes grados de las curvas, escudriñando los detalles, los pechos turgentes, el sexo feraz, los muslos soberbios, y entonces también la deseé. Quise que sólo mis ojos la contemplasen, nadie más. Prendido de su beldad, Afrodita fue raptada. Esperé al oscurecido. Con ella al hombro huí, encubierto en las sombras, evitando las candilejas, tomando extrarradios. Pero a medio camino quebró el embrujo. El ídolo debió considerar que tan tirado ratero era indigno de sus mansiones acristaladas, ordenándome retroceder. Avergonzado no del delito sino de la cobardía, de faltarme agallas para delinquir, obedecí, restituyendo la diosa mediterránea a la elipse triste y nebulosa de un reinado celta.

Ya nunca conoceré el Olimpo.

Cantexeira, febrero de 1991.



Homenaje a Gil y Carrasco

Manuel Cuenya

Que los restos de **Gil y Carrasco** estén o no en Villafranca del Bierzo es algo baladí, de escasa importancia, aunque algunos crean que se trata de algo heroico, extraordinario, y hasta me tachen de iconoclasta, porque lo importante, lo esencial, me atrevería a decir, es que perviva su espíritu a través de sus obras, de la memoria impresa, que es en verdad lo que debería movernos a unos y otros. Por tanto, dejémonos de milongas y de monumentalidades, porque más allá de sus restos, de los cuales no deben quedar ni las *farraspinas*, convino a los presentes a releer su obra al completo y empaparnos con la fuerza romántica y viajera de su duende, que esta sí es una buena y sana manera de rendir

homenaje y dar a conocer a un grande de nuestra literatura pasada, presente y futura, sobre todo ahora que se avecina su bicentenario.

Se sabe que a Gil y Carrasco lo enterraron en Berlín Oriental, en el llamado cementerio de Santa Eduvigis, y que éste quedó literalmente arrasado por el muro, con lo cual no debieron conservarse ni los huesos de nuestro ilustre literato. Pero el fetichismo, y la mucha imaginación, logran a veces lo imposible, o lo posible, porque la materia ni se crea ni se destruye, sólo se transforma, y la materia gris de nuestro genio de las letras acabó misteriosamente en su tierra natal. Qué maravilla. En todo caso, y aun suponiendo y creyendo que esto fuera así,

que los restos de nuestro héroe romántico hubieran sido rescatados de la tierra santa de Berlín y llevados a Villafranca del Bierzo, sigue sin cautivar-nos, pues lo que queremos es reavivar la chispa de sus obras, darles vuelo, elevarlas a la categoría que se merece tal escritor. Por desgracia (es ley de



Catedral de Santa Eduvigis. Berlín



vida, comentan), la gente se muere, nos morimos, que nadie va a quedar para cresta de gallo (dicen en mi pueblo), mas el creador de *Bosquejo de un viaje a una provincia del interior* seguirá vivo a través de su obra literaria, porque la obra, una vez construida, camina por sí sola, con independencia de su autor.

El intrépido **Valentín Carrera**, quien en su día hizo lo posible por adaptar al cine la famosa novela ‘El señor de Bem-bibre’, ha reeditado toda la obra de Gil y Carrasco, y eso me colma de felicidad, como debería enorgullecernos a todos los bercianos (y bercianas), a tantos cuantos creen y creemos en el poder de la palabra impresa, del verbo literario. Gran labor,

la que ha realizado el autor de *El Viaje del Vierzo*, porque de este modo ha resucitado, una vez más, al villafranquino universal.

Último viaje de Gil por Europa

Con la edición del último viaje de Gil y Carrasco por Europa, el periodista, escritor y editor Valentín Carrera, que por cierto tiene orígenes en Noceda del Bierzo, ha dado por finalizada la edición al completo de la obra del “bardo de la niebla”, como lo llama con lirismo el profesor y escritor Suárez-Roca en su ensayo ‘Cuadros de una peregrinación’, que se incluye en este octavo volumen de la Biblioteca Gil y Carrasco.

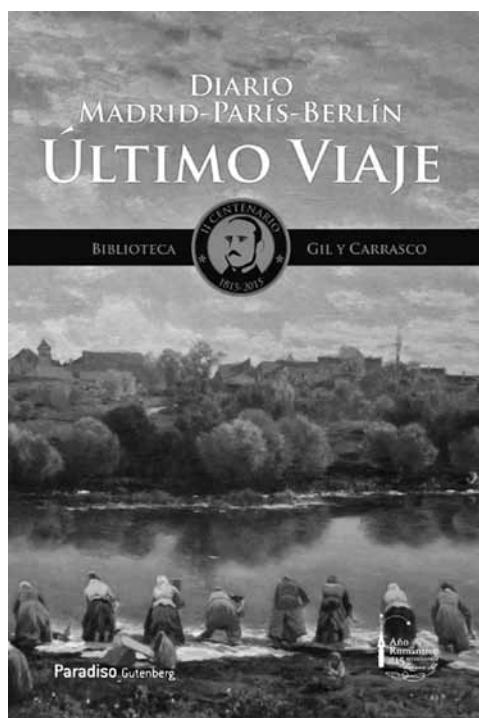
Se trata de *Diario Madrid-París-Berlín*, una obra poco o nada conocida del ilustre villafranquino. Un trabajo hecho “a pulso”, apostilla su editor, que ha invertido mucho tiempo y esfuerzo en este ambicioso proyecto, en el que hemos colaborado algunos autores y autoras con ‘lecturas’ y breves ensayos sobre cada una de las obras del creador de *El señor de Bembibre*, que es sin duda su obra más conocida. A este respecto, contaba el periodista y escritor cepedano Tomás Álvarez, en su charla de Tardes Literarias en Bembibre, que es también la mejor novela romántica española.

Además del Congreso Internacional,

que se celebrará durante los próximos días de julio de este año (con la asistencia de expertos de diversas universidades sobre la obra de Gil, incluido este humilde servidor), Valentín tiene previsto editar una antología y recopilación de ensayos sobre la figura y obra de este universal escritor leonés, que escribiera un *Diario* (o *Diarios*) de viaje por Europa antes de su muerte prematura a resultas de una tuberculosis.

Si bien la obra de Gil merece la pena ser leída y aun releída, este último viaje por Europa se me antoja realmente atractivo, habida cuenta de que ‘el peregrino del Sil’ realiza, con espíritu vanguardista -como si fuera un ‘inter-railero’ de la época contemporánea-, un recorrido extraordinario, durante cinco meses, por Francia, Bélgica, Holanda y una buena parte de Alemania (otrora Prusia).

Confieso mi devoción por la literatura de viajes, y me alegra haber podido familiarizarme con este *Diario* o *Diarios de viaje* (*Viaje a Francia, Rouen* y otros trayectos) en su relectura. Una forma estupenda de conocer aquella Europa del siglo XIX a través de la mirada curiosa y sensible de este romántico berciano, para quien el paisaje es memoria -como nos dijera otro gran escritor, Julio Llamazares-, pues cuando escribe, sobre su periplo por Europa, lo hace con la mi-



rada y la memoria de su paisaje. “Para el hombre romántico, el paisaje es, además, la fuente originaria y principal de la melancolía. Símbolo de la muerte, de la fugacidad brutal del tiempo y de la vida”, cuenta el autor de *El*

río del olvido. Y para Gil sus impresiones románticas del paisaje son siempre fuente de melancolía y añoranza por su tierra. De esta suerte, cuando contempla una naturaleza de belleza sobrecogedora se le encienden los recuerdos y su patria reaparece, adonde quiera que vaya, como una impronta morriñosa. En su caso, el paisaje deja de ser un mero decorado y se convierte en espejo del alma, en el que se ven reflejadas sus ilusiones, sueños y miedos. Esta nueva percepción, propia del Romanticismo y propiciada por el desarrollo de los medios de transporte, como el tren, conmueve su alma de trotamundos y cobra especial relevancia en su odisea por Europa.

Como escritor-viajero, Gil siente devoción por personajes como el segador gallego, el pastor trashumante de Babia o el arriero maragato, que en el fondo simbolizan el ideal aventurero, porque son



seres nómadas y errantes como los beduinos. En este sentido, concibe su vida como una impresión aventurera. Y con sus pinceladas impresionistas nos cautiva y nos invita a realizar una ruta similar – mediante un billete Inter-Raíl- por esta Europa desarrollada, por las ciudades que visitara Gil y aun por otros espacios de interés.

A mediados de junio, Valentín Carre-
ra presentó éste último viaje (además del resto de la obra de Gil) en Berlín, donde otro berciano ilustrado, Miguel Ángel

García Rodríguez, ejerce en la actualidad como Corresponsal de Televisión Española.



Solsticio de verano

Mar Álvarez Vega



Hoguera de San Juan de la Mata

En el Hemisferio Norte la noche de la transición de la primavera al verano, la noche más corta del año y donde la luz alcanza su máxima expresión “es el día más largo del año”, o bien la noche más corta o noche mágica de San Juan.

Esta magia se consigue con el fuego de las hogueras, noche meiga.

El origen de esta celebración se atribuye a los celtas, festividad pagana, realizaban el fuego de forma circular y en lugares sagrados, se encendía cuando comenzaba el ocaso, se bendecía para consagrar sus poderes y con ello pedían la protección de los cultivos.

Para el pueblo celta significaba estar en armonía con los dioses y la naturaleza a través del fuego y mediante la bendición del druida.

A través del fuego se consigue la purificación, se funde lo viejo, se da paso a lo nuevo y se le atribuía que con ello daban mayor fuerza al sol, ya que a partir de ese día poco a poco iba perdiendo su fuerza, y de una manera



especial solicitaban la protección de las cosechas.

Dentro de este ritual era típico que tanto hombres como mujeres caminasen descalzos sobre las brasas consiguiendo con ello su purificación.

Además del fuego, el pueblo celta relacionaba un árbol con cada estación o época del año, el árbol que representaba este cambio estacional de primavera a verano era el abedul, árbol que significa el comienzo y con sus ramas se expulsa a los espíritus del año viejo.

Para los druidas los bosques eran lugares sagrados, en ellos celebraban sus rituales, fiestas y celebraciones, cada árbol era consagrado a un dios, y significaba una virtud.

A pesar de que en Noceda no existe la tradición de la noche de San Juan, sí es cierto que disponemos de enclaves que manifiestan que fue un pueblo con arraigo celta (o prerromano), los coronas, castrines, restos arqueológicos encontrados en el municipio.

Si el pueblo celta buscaba lugares para vivir como los bosques, es indudable que Noceda era un lugar adecuado en este sentido, disponemos de todo tipo de árboles que en la cultura de ese pueblo se consideraban sagrados como son: el roble, el fresno, el acebo, el sauce (conocido como salguera), y un largo etcétera.

Cuidemos nuestros árboles y hagamos de Noceda un lugar mágico. ◆

De fiestas y tarabicos

Javier Arias Nogaledo

Texto y fotos del autor

Fieles a nuestro compromiso, de hace un año, les toca el turno a las mozas, rapazas, chicas, en definitiva mujeres. O lo que es lo mismo abuelas, madres e hijas de nuestro pueblo, en una pequeña representación fotográfica de pasados días festivos.

Sin ellas todo sería un imposible en estos días de alegría. Nos asearon y peinaron, nos compraron la ropa para estar lo más guapos posible en el gran día. Esa vestimenta que no se estrenaba antes ni después, sólo el día de la fiesta.

Como esos zapatos nuevos, que nos encargamos de llenar de polvo por el Codesal, camino de la ermita de las Chanas, cada 15 de agosto.

Son las mujeres las que, generación tras generación, se encargan de sacar la Virgen o el Santo.

Y cómo no, las cocineras que pasan de cocinar para los de casa o los más habituales a ver cómo se multiplica el número de bocas en la mesa.

Más trabajo para comer y cenar, pensar en la comida a elegir que des-





aparecerá rápidamente de los platos (ese corderín, “¡qué guapín era cuando estaba en el corral!”). Y luego, ¿a quién le toca fregar?, si por ejemplo son 18, 19 ó 20 comensales. Porque aquí los hombres nos lavamos las manos (nunca mejor dicho), elegimos entre siesta, tertulia o partida de cartas. Y si alguien tiene alguna duda que se acerque a los bares ese día y mire si hay mucho género femenino, a esas horas.

Pero llega la tarde y, entre el tamboritero y la orquesta, las mozas también con sus mejores galas (hace muchos

años lo normal era ir de negro ese día) se lanzarán a bailar las jotás o dulzainas.

Ocurrió hace mucho tiempo, en el campo de nuestra Señora, naturalmente en el día de la fiesta. Antonia, la mujer de Sanín, una señora de gran estatura, se encontraba bailando una dulzaina al son del tamboritero cuando, de repente y por sorpresa, dio con su cuerpo en el suelo. La ayudaron a levantarse mientras se paró momentáneamente la música. Antonia tuvo que abandonar el baile e ir hasta la



casa donde estaba invitada, para poder arreglarse, porque. Como ya he dicho, al ser el día de la fiesta iba vestida de negro.

Cuando apareció tan pronto en casa, con toda la ropa llena de polvo, le preguntaron qué le había ocurrido. Antonia, elevando sus brazos, acertó a decir:

- El demonio del tarabico, pues no tropecé con ella y me tiró al suelo.

- ¿Quién?

- La Garbanza

Todos estallaron en risa. Benita, la tía Garbanza, como su propio mote indica, era una mujer de muy baja estatura, pero, a la vista está, robusta como para tumbar a la gran Antonia. Así es que, cuando veo a personas muy pequeñas haciendo grandes actos o alterando el orden natural de las cosas, me viene a la cabeza la expresión “demonio del tarabico”.



Poema de
MARTA MUÑIZ RUEDA



El otoño es nuestro

Podrá el invierno ciego
helar todos los límites,
cerrar todas las puertas
y encadenar el vértigo.

Nos vencerá radiante
la luz de primavera,
vistiendo el campo inmenso
con su frescor salvaje,
rindiendo la locura
que late en las corolas.

El verano que ardía
como antorcha en tus labios,
hoy duerme un contrapunto de juncos y
/gorriones.

Todos perecerán
bajo ese cielo sabio
que dirige maestro
el curso de la vida.

Perderemos incluso,
también,
al unicornio.

Pero el otoño intenso,
con sus frágiles ocre
y su verde enfermizo
persiguiendo las uvas,
no piensa detenerse
al pie de los presagios.
No es hijo ni cliente de las premoniciones.

Convoca a los amantes
en torno a las castañas,
recorre las regiones más cóncavas del aire.
Se desangra insaciable
de resina en los troncos,
renace en el magosto,
expande las cenizas
y enciende las vendimias
en pasión de racimos
de oro transparente.

Toma mi mano fría
mientras pisamos juntos,
con brío,
la hojarasca.

Bebamos de este mosto,
del zumo de los higos,
que nos ofrece prístina la hora de la lluvia.

Me gusta ser testigo
del beso de la muerte,
del cruel procesionar
del viento en la enramada.

No mienten los grilletes
que arrastran el pasado.
El prólogo que advierte, sincero, a este presente,
conoce el desengaño y la miel de las colmenas.

Es sabia nuestra piel
cuando roza los goznes
de esa última puerta que cerró nuestra casa.

Nos ofrece septiembre,
con su gentil derroche,
la última sazón que habita en las granadas.

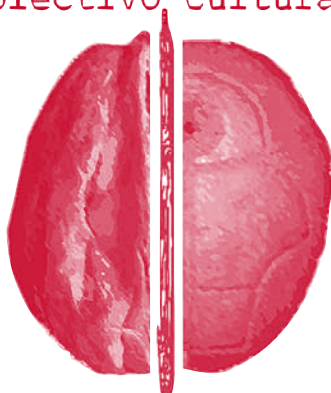


Café Bar Paco
C/ Arcos, 28
Tlf.: 987 517 158
24319 Noceda del Bierzo
(Paco)



Café Bar Las Chanas
Plaza de San Isidro, s/n
Tlf.: 628 935 827
24319 Noceda del Bierzo
(Laura y Tania)

Colectivo Cultural



LA IGUIADA

www.nocedadalbierzo.com



Peñalba
impresión, s.l.

Travesía Bellavista, s/n
24400 Ponferrada

Tfnos. 987 42 68 44 - Fax 987 40 99 12



**DIPUTACIÓN
DE LEÓN**



**INSTITUTO
LEONÉS DE
CULTURA**



**AYUNTAMIENTO
DE NOCEDA
DEL BIERZO**



**AYUNTAMIENTO
DE BEMBIBRE**

CONCEJALÍA DE CULTURA